

agua.
Con DNI

| Carlos Sauras

Memoria y crítica

El escritor y periodista turolense Raúl Carlos Mañas acaba de publicar "La marea del tiempo", el segundo volumen de un diario muy particular, continuación de "Días sin huella", que apareció en 1998. Un diario donde se vierten juicios sobre la cultura o la política de nuestros días que pueden interesar a un círculo amplio de gentes.

Pero hablar de Raúl Carlos Mañas es hablar de la revista "Turia", que el autor fundó en 1983. "Turia" es la demostración de lo que se puede hacer cuando se junta talento, ganas de trabajar y capacidad de coordinar a gentes muy diversas de la cultura. De la cultura de Aragón, de la cultura española y de la cultura en general, contando para su publicación con apoyos de instituciones distintas y en épocas políticas diferentes.

Si no me fallan los cálculos, "Turia" cumplirá sus bodas de plata en el 2008. Veinticinco años en los que la revista ha prestado atención a lo particular y a lo universal y se ha convertido en un ejemplo de tenacidad, con un conseguido prestigio entre las revistas culturales españolas.

Pero volvamos a "La marea del tiempo", o lo que es lo mismo a ese intento de salvar una parte por lo menos de lo que al autor le parece interesante de esa inevitable erosión de la memoria que los años y el desgaste van produciendo en todos. Me parece que en el autor subyace una actitud defensiva hacia muchas cosas que marcan esta época y su cultura y que no le gustan en absoluto.

Precisamente hacia el final del libro lo resume con una cita de Ramiro de Maeztu que sintetiza esta disposición personal: la vida "no es como un veraneo, sino que requiere estar en perpetua vigilancia. Y ser es defenderse, y dejar de defenderse es como dejar de ser".

¿De qué nos previene el autor? Pues nos pone en aviso del "salvaje zoo de la cultura y el periodismo", que impide muchas veces que la ciudadanía pueda formarse una opinión equilibrada. Habla de "Turia" como de un buque fantasma en los mares turbulentos "de la todopoderosa industria cultural y de ocio". No le importa calificar de "miserio club de alterne" a no pocos ámbitos culturales.

Sobre todo, insiste en la búsqueda de la libertad, de la reflexión y del sentirse ciudadanos del mundo, en medio de una globalidad que parece teledirigida.

HERALDO DE ARAGON

18/7/2007